

# Peculiaridades lingüísticas en las *Fabulae* de Higino

JAVIER DEL HOYO Y JOSÉ M. GARCÍA RUIZ  
Universidad Autónoma de Madrid - IES Isabel la Católica

**Resumen:** El artículo estudia la lengua y el léxico empleado en las *Fabulae* de Higino, haciendo particular hincapié en las singularidades morfológicas y sintácticas del texto, así como en las originalidades de su vocabulario. Higino se revela en esta obra un creador de lenguaje, especialmente a partir del griego.

**Palabras clave:** *Higino; lengua; léxico.*

## Linguistic Features in Hygin's *Fabulae*

**Abstract:** This paper studies the language and the lexicon in Hygin's *Fabulae*, specially attending to the morphologic and syntactic particularities of the text. We also analyse the originality of his vocabulary. Hygin appears as inventor of many words, most of them derivated from the greek lexicon.

**Key words:** *Hygin; language; lexicon.*

La lectura atenta de las *Fabulae* de Higino<sup>1</sup> nos ha permitido descubrir bastantes particularidades lingüísticas en su autor. No vamos a entrar ahora en los problemas de autoría de la obra, ya que no es nuestro propósito y, por otra parte, es un tema que ha sido ya debatido en otros lugares<sup>2</sup>. Pero sí sorprende, sin duda, que haya tan pocos estudios de esta obra tratándose del principal manual de mitología escrito por un autor clásico en lengua latina. No es fácil encontrar trabajos científicos sobre la obra, acerca de su lengua y estilo, su léxico, ni siquiera sobre su contenido, algo extraño puesto que las múltiples desvia-

<sup>1</sup> Para la elaboración de este trabajo hemos seguido la edición póstuma de P. K. Marshall, ed. Teubner, Leipzig 2002, que mejora la primera que él mismo realizó en 1993. Todos los textos transcritos pertenecen a esta edición.

<sup>2</sup> Especialmente en la introducción a las ediciones de H. J. Rose, *Hygini Fabulae* (Leiden 1933) y de J.-Y. Boriaud, *Hygin. Fables* (París 1997), y a la traducción al italiano de G. Guidorizzi, *Igino, Miti* (Milano 2000).

ciones respecto al latín normativo (forma) y a la tradición mítica (contenido) podrían generar varios trabajos de investigación. Por ello, nos ha parecido útil proporcionar un guión con algunas de sus características más relevantes, sin querer agotar el tema ni ser exhaustivos. Que sirva de avance para posteriores trabajos sobre el autor y la obra.

## 1) Cuestiones morfológicas

Todas las desviaciones morfológicas observadas en las *Fabulae* de Higino afectan a la morfología nominal.

### 1.1) Declinación grecolatina

— Se observa en los dativos de algunos nombres propios de origen griego una contaminación entre las declinaciones primera y tercera, perceptible en formas como *Chrysi* (CVI, 1; CXXI, 3), *Persi* (XXVII, 1), *Philocteti* (XXXVI, 5), en lugar de las esperadas *Chrysa*, *Persae*, *Philoctetae*.

— Uso del paradigma de *Sphinx*, *-ingis* según dos declinaciones distintas. En efecto, Higino ha escrito en el mismo pasaje, correspondiente al encuentro de Edipo con la Esfinge, un genitivo de la primera, *Sphingae* (LXVII, 5), y un ablativo de la tercera, *Sphinge* (LXVII, 5).

— Variación fonética en la forma de algunos nombres propios de origen griego, como puede verse en el uso de nombres anticuados y obsoletos, por ejemplo *Alcimena* en lugar de *Alcmena* (XXIX, 1-3).

— Alternancia —en el empleo de los nombres propios femeninos de origen griego— de formas puramente latinas como *Andromacha* (CIX, 2; CXXIII, 1) o *Antigonam*<sup>3</sup> (LXXII, 2), con otras muchas que siguen el paradigma de la declinación grecolatina, como *Deipylae* (CLXXV, 2), *Erigone* (CXXX, CCXXIV, 4), *Hesperie* (Prefacio, 1), *Lampetie* (CLIV, 4), *Melies* (XVII, 1).

— Identificación de *Pluto*, *-onis* (LXXXII, 1 y CXXXV, 3), refiriéndose a la madre de Tántalo, en lugar del esperado *Pluto*, *-us*, provocando así la confusión con el dios del Hades.

— Empleo del nominativo en lugar del genitivo en nombres de la tercera declinación: *Argo* (XIV, 9 y 10) y *Callisto* (CCXXIV, 2).

### 1.2) Morfología casual

— Formas analógicas de nominativo a partir del genitivo en algunos nombres personales, en convivencia con las formas originales y esperadas: *Iovis* (LIII, 1) frente a *Iuppiter* (LII, 1), *Opis* (CXXXIX, 1) frente a *Ops* (Prefacio, 3).

<sup>3</sup> En la transcripción de las palabras comentadas hemos mantenido el caso en el que aparece la palabra en el texto de Higino.

### 1.3) Cuestiones de género

— Vacilación en la adscripción de género para una misma palabra. En este sentido *dies*, que tiene en latín dos géneros con arreglo a su significado, es usada por Higino como masculina y femenina pero con el mismo sentido de «unidad de tiempo de veinticuatro horas» y en la misma frase: *qui die constituta [...] illa eo die* (LIX, 2).

— Alternancia injustificada de género en palabras como *Peloponnesus* (XIV, 10) / *Peloponnesum* (LXXXIV, 5); y *clipeus* (CLXX, 9) / *clipeum, ideo quod* (CCLXXIII, 2).

## 2) Cuestiones sintácticas

### 2.1) Sintaxis nominal

— Uso del ablativo de relación cuando cabría esperar el acusativo: *uno pede calciatus* (XII, 1).

— Irregularidad en el empleo del acusativo de dirección: *Parnassum redit* (CXL, 3) / *ad Thebas [...] isset* (LXXIII, 1).

— Refuerzo innecesario del ablativo mediante una preposición: *ab Thebis* (CLXXXIV, 2); *in Ilio* (CCLXXIII, 12); o bien falta de preposición cuando se esperaría su presencia para subrayar el lugar en dónde: *qui fuit Cremyone* (XXXVIII, 6); *quod regno suo [...] natum esset* (LXXXIX, 1); o el lugar de dónde: *Ajax [...] Salamine* (XCVII, 3).

— Empleo del llamado ablativo causal acompañado de la preposición *ab*: *ab serpentis morsu obiit* (XIV, 29); *ne ab igni obrueretur* (CLXXI, 3); *monitus a sortibus* (LXXV, 1); *a deorum numine vitam recepit* (LXXXIII); *ab eo luctu consumptae sunt* (CXCII, 1)<sup>4</sup>.

— Uso indiferenciado del acusativo y del ablativo, que puede observarse en pares de expresiones paralelas en que ha utilizado el mismo verbo e incluso en algunas el mismo sustantivo: *ne in terra puerum deponere* (LXXIV, 1) / *in terram deponere* (LXXIV, 2); *exitur in venatione* (CLXXXVI, 6) / *cum in montem exissent* (CLXXXVI, 7); *habet [...] in coniugium* (XLV, 1) / *habuit in coniugio* (LXXXIV, 1).

### 2.2) Sintaxis pronominal

En el uso de los pronombres Higino no siempre sigue las normas del latín clásico. Hemos podido registrar los siguientes rasgos:

<sup>4</sup> Rose califica este uso de «*plebeius*» (cf. p. XXV).

— Uso del pronombre *alius* en lugar de *alter* tratándose de sólo dos personas: *alius alium interfecerunt* (XXVIII, 3); *Eteocles et Polynices inter se pugnantibus alius alium interfecerunt* (LXVIII A).

— Empleo del pronombre anafórico *is* en lugar del pronombre personal *se*, como en *ductores [...] rogaverunt ut eis aquam demonstraret* (LXXIV, 2).

— Empleo del anafórico *is* en lugar del adjetivo posesivo *suus*, *-a*, *-um*. Así en la fábula CLXIX A 2 escribe *Neptunus compressit [...] iussitque eius fuscinae de petra educere*, claro ejemplo del latín descuidado y poco preciso de Higino, ya que siendo el sujeto el propio Neptuno esperaríamos *suam fuscinae*.

— Uso redundante del anafórico *is*, como en *titionem extinxit et eum in regia media obruit* (CLXXI, 3).

— Confusión de los pronombres *is*, *ille* e *hic*, que son empleados sin apenas diferencia, como en la fábula XV, 5, donde a Hipsípila se aplican los tres casi a un tiempo: *Lemniades autem postquam scierunt Hypsipylen patrem suum servasse, conatae sunt eam interficere; illa fugae se mandavit. Hanc praedones exceptam Thebas [...]*.

— Uso arbitrario del pronombre relativo *qui*, *quae*, *quod*. A veces falta cuando debería haberse escrito, como en: *Arete [...] mittit nuntium ad Iasonem, et is Medeam [...] devirginavit* (XXIII, 3). Otras veces lo incluye, pero con más frecuencia de lo debido, como en: *qui cum [...] persecutus esset [...] quem iudicem sumpserunt, qui eos [...] distulit; qui cum tristior esset [...] quem cum interrogaret Arete* (XXIII, 2).

— Empleo redundante del pronombre relativo, en lugar de *is* o de *hic*. Así, cuando habla de los hijos de Frixo: *qui cum casus suos exposuissent [...] quos Iason receptos auxilio iuvat* (en vez de *eos* o de *hos*) (XXI, 2). El mismo uso reaparece un poco más adelante, al tratar el mito de Oto y Efialtes: *hi cum Dianam comprimere voluissent, quae non posset* (en vez de *eaque*) (XXVIII, 3).

— Empleo del llamado *quod* expletivo, como en *quod cum Python eam non invenisset, Parnassum redit* (CXL, 3).

— Empleo del pronombre interrogativo *quis* en lugar de *uter*: *quis magis [...] voluptatem caperet, masculus an femina* (LXXV, 2)<sup>5</sup>; o bien de *qui* en lugar de *uter*: *Inter Neptunum et Minervam cum esset certatio qui primus oppidum conderet* (CLXIV, 1)<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Este uso de *quis* por *uter* puede verse asimismo en Lucano al hablar de César y Pompeyo: *Quis iustius induit arma scire nefas* (I, 126).

<sup>6</sup> El empleo de *qui* por *quis* puede verse también en Salustio: *Qui sim ex eo quem ad te misi cognoscas* (*Conjuración de Catilina* XLIV, 5).

## 2.3) Sintaxis verbal

— Uso excepcional de verbos intransitivos como deponentes: *belligeratus est* (CCLXXIV, 22), *certati sunt*<sup>7</sup> (CCLXXIII, 12), *infestabantur* (XXXVII, 3), cuyos verbos *belligeror*, *certor* e *infestor* aparecen únicamente en textos de Higino.

— Mezcla de tiempos verbales dentro de una misma frase sin razón justificada, como el pretérito perfecto junto al presente histórico: *parit geminos et reliquit* (VIII, 3); *Proetus [...] conscripsit tabellas de ea re et mittit eum ad Iobaten regem* (LVII, 2).

— Dependencia de la lengua griega en secuencias como *qui iter gradiabantur* (οἱ τῆν ὁδὸν ἐπορεύοντο en XXXVIII, 4). El uso frecuente de la forma *coepi* + infinitivo parece asimismo una trasposición al latín de un aoristo griego (*subito in aere pendere coepit*, CLXVI, 1) más que una expresión con valor incoativo. El ejemplo transcrito no es único, Higino utiliza hasta treinta veces esta construcción, si bien en alguna ocasión sí puede observarse un valor incoativo, como en la fábula CCLVII, 6: *ad cuius ripam Moerus consedit et flere coepit* («Mero se sentó junto a la orilla del río, y rompió a llorar»). Todas estas formas podrían deberse a un modelo griego anterior que Higino no hubiera acertado a traducir elegantemente, o bien al propio Higino, quien, procedente tal vez de Alejandría<sup>8</sup>, habría empleado un latín salpicado de helenismos, pero comprensible no obstante para sus contemporáneos<sup>9</sup>.

— Grecismo consistente en el empleo del infinitivo con verbos de movimiento para formar una oración final, en vez de otras construcciones de las que dispone la lengua latina, como quizás la esperada de *ad* más acusativo de gerundio o gerundivo: *arbitrans eum patris iniuriam exsequi venisse* (XXVII, 3); *ad flumen exit sanguinem abluere* (LXXXVIII, 4).

— Repetición innecesaria de una palabra en una misma frase: *equis incitatis currum defectum Oenomai equi distraxerunt* (LXXXIV, 4), donde quizás subyazga una construcción griega con un genitivo absoluto previo, de donde se extrae el sujeto de la principal<sup>10</sup>.

— Alternancia, en cuanto al uso de los modos, del indicativo con el subjuntivo en las oraciones temporales dentro de un bloque homogéneo de frases: *Argonautae dum apud Lycum morantur et stramentatum exissent* (XVIII, 1). También en oraciones causales tras la conjunción *quod*: *quod et caesia erat et*

<sup>7</sup> La forma *certari* está atestiguada, en un contexto similar, en una inscripción de León fechada entre el 162 y el 166 d. C. (J. del Hoyo, «*Cursu certari*. Acerca de la afición cinegética de *Q. Tullius Maximus* (CIL II 2660)», *Faventia* 24/1, 2002, pp. 69-98).

<sup>8</sup> Es la opinión de Suetonio: *C. Iulius Hyginus, Augusti libertus, natione Hispanus (etsi nonnulli Alexandrinum putant et a Caesare puerum Romam aduectum Alexandria capta)* (*De grammaticis et rhetoribus* XX, 1).

<sup>9</sup> Según testimonio de Dosíteo, que en el año 207 d. C. la tradujo al griego (*Hermeneumata*), se trataría de una obra «para todos conocida» (πᾶσιν γνωστῆν).

<sup>10</sup> Puede verse una estructura paralela en Plutarco, *Moralia* 205 A 7-8.

*buccas inflaret* (CLXV, 2). En este punto Higino se revela como un escritor latino de no gran calidad.

#### 2.4) Sintaxis oracional

— Concordancia «ad sensum», por la que Higino estaría más cerca de una lengua poco elegante que de la norma propia de un buen escritor: *partum [...] quos* (VII, 3-4), como si dijera *geminos [...] quos*; *Orestes cum Pilade noctu Clytaemnestram matrem et Aegisthum interficiunt* (CXIX, 3); *(Orestes) cum Py-lade [...] devenerunt* (CXX, 2); *Harmonia [...] progenies eorum* (CXLVIII, 3), donde se refiere a Harmonía y a Cadmo, pero sin haber mencionado a Cadmo previamente; *navem [...] quos* (CXCIV, 4-5), esto es, *nautas [...] quos*.

— Empleo insólito y extraño del ablativo absoluto, como en *relicto eo ab Hercule, loco eius sedit Peleus* (XIV, 32), en lugar de la frase esperada *Peleus eo loco sedit quem Hercules reliquerat*.

— Uso anómalo del ablativo absoluto, en que de un participio pasivo hace depender un complemento directo: *Progne cognita sorore et Terei impium facinus* (XLV, 3).

— Empleo de *postquam* con subjuntivo: *post diem quartum quam essent nati* (CXL, 5).

— Variación injustificada en el uso de *cum*, que aparece bien con subjuntivo: *hoc Althaea mater cum audisset* (CLXXI, 3), bien con indicativo: *huius legem cum audit* (XXXI, 2).

### 3) Cuestiones léxicas

En cuanto al uso del léxico encontramos en las *Fabulae* de Higino una contradicción. Por un lado, es muy limitado y utiliza un reducido número de palabras<sup>11</sup>, repitiéndolas incluso dentro de una misma fábula varias veces sin ninguna intención estilística<sup>12</sup> (*quod cum proci eam scissent* CLXXXVIII, 2 y a renglón seguido *quo cum procri venissent* CLXXXVIII, 3; *se facturam pollicetur* XXIV 1 y *pollicetur se [...] facturam* XXIV, 2, etc.), ofreciendo de este modo un estilo pesado y algo tedioso<sup>13</sup>; pero por otro incluye a lo largo de su obra buen número de hápax, palabras nuevas e insólitas. Entre éstas hemos distinguido aquellas que compone desde el propio latín y los helenismos, para terminar con un apartado de locuciones nuevas. Analizamos en primer lugar todos estos términos para hacer al final una valoración de conjunto.

<sup>11</sup> Lamentablemente, no contamos aún con unas *Concordancias* de esta obra que permitirían observar con claridad esta contradicción, aunque sí existen las del tratado *De astronomia*, atribuido generalmente a Higino (M. Chiabò, *Index verborum Hygini de Astronomia*. Olms. Hildesheim 1990).

<sup>12</sup> En ocasiones utiliza juegos de palabras cacofónicos, *monstrum demonstravit* (CXXXVI, 3).

<sup>13</sup> Abusa del verbo *facere*, que aparece constantemente, o de otras expresiones como *interfecit* (sesenta y ocho veces, y cuarenta más *interficere*) *compressit* (once veces y cuatro más *comprimere*) etc. o expresiones convertidas en auténticos clichés como *occasione nacta* (cuatro veces), etc.

## 3.1) Palabras construidas desde el latín

— *abiurgo* ('denegar' CVII, 2); compuesto de *ab* + *iurgo*. El término, con cierto carácter jurídico, lo usa Higino para indicar la negativa a conceder las armas de Aquiles a Ayante Telamonio. ¿Por qué usa este término? Con su empleo parece querer dar a entender que en justicia no le correspondían.

— *apiacius* ('perteneciente al apio' LXXIV, 3); compuesto a partir de *apium* + el sufijo *-acius*, que lo usa la lengua latina para formar adjetivos.

— *aprineus* ('propio del jabalí' LXIX, 3); formado a partir de *aper* + el sufijo *-ineus*. Se trata de una variante del adjetivo *aprinus*, de igual significado, que puede verse en otros autores como Plinio (*NH* XVIII, 222).

— *clipeolum* ('pequeño escudo' CXXXIX, 3); diminutivo de *clipeum* o *clipeus*, justificado en el contexto por tratarse de los Curetes, a los que denomina *impuberes*, que debían hacer ruido para que los vagidos de Júpiter niño no fueran oídos.

— *cogitabunda* ('meditabunda' CCXX, 1); formado a partir del verbo *cogito* + el sufijo *-bundus*. En este caso se trata de un término atestiguado posteriormente en Aulo Gelio en género masculino (*Noches Áticas* II, 1, 2).

— *compastor* ('compañero de pastoreo' CLXXXVII, 2); a partir de *cum* + *pastor*. Parece un calco semántico del griego, donde existe *συμποιμην*, atestiguado en Gregorio Nacianzeno (I, 824).

— *deoptare* ('escoger' CXCI, 4); formado con *de* + *opto*. Higino ha utilizado este verbo tan sólo en la fábula CXCI dedicada al rey Midas (*deoptandi dedit potestatem, ut quicquid vellet peteret a se*), mientras que en la fábula CXCIV, dedicada a Orión, en un contexto similar ha usado el simple *opto* (*optionem ei dederunt si quid peteret*).

— *donificantes* ('que conceden regalos' CXII, 2). De un hipotético *donificare*, nunca más atestiguado, formado a partir de *donum* + *facio*.

— *expavefacti* ('encabritados' XLVII, 2). Formado con *ex* + *pavefacio*, el preverbo da un valor intensivo al verbo simple, muy propio tratándose de los caballos de Hipólito, completamente aterrorizados ante la visión del toro que surge del mar.

— *Fascelis* (CCLXI, 1). Hápx intraducible, que hace referencia a un sobrenombre de Diana por el haz de leña (*fascis*) con la que se representa. En esta fábula, referida al reconocimiento de Ifigenia y Orestes, Higino ha introducido un juego de palabras entre *fásce* / *face* (leña / antorcha), que da lugar a dos sobrenombres de Diana: Fascélide y Lucífera.

— *Fulgitrua* (CLXXXIII, 2). Higino ha creado aquí esta palabra, en lugar de la ya existente *fulgetra* que aparece en Plinio (*NH* II, 112; XVIII, 354), por analogía con *tonitrua* que ha escrito en el mismo pasaje (*Bronte quae nos Tonitrua appellamus; Steropeque quae Fulgitrua*).

— *induperavit* (CCXXI, 2). Formado con *indu* + *paro*, se trata de un arcaísmo en lugar de *imperavit*, y es un verbo que aparece únicamente en Ennio (*navorum imperium servare est induperantum*, *Ann* XVI, 412).

— *laetabundus* ('exultante de alegría' CXIX, 2). Adjetivo formado a partir de *laeto* + *bundus*. Es un término que utiliza por primera vez Higino, aunque se va a usar posteriormente. Aparece en Aulo Gelio (XI, 15, 8) y san Jerónimo (*Epíst.* CXXIII, 11).

— *mordici* ('a mordiscos' CCLXXIII, 11). Higino ha creado un adjetivo *mordicus*, -a, -um, (*quem equi mordici distraxerunt*) que no existía en latín, a partir de un adverbio *mordicus*, que aparece en los autores clásicos.

— *stramentari* ('recoger heno' XIV, 26; XVIII, 1 y CCXLVIII, 1). Formado a partir de *sterno* + *mentum* + *o*. Aparece tres veces, siempre en supino (*stramentatum*), y dependiendo del verbo *exire* (XIV, 26; XVIII, 1 y CCXLVIII, 1), y referido las tres veces al mismo pasaje en que uno de los Argonautas, Idmon, sale a buscar heno. ¿Por qué crea Higino esta palabra? No queda claro. Apolo de Rodas, a quien Higino ha seguido bastante fielmente en la descripción del viaje de los Argonautas, en el relato paralelo de la muerte de Idmon (II, 815-834) no hace referencia a este hecho de buscar heno. Por otro lado, para expresar este concepto ya existían en latín el verbo *pabulor* y otras expresiones análogas.

— *velificium* ('velamen' CCLXXVII, 5). Formado a partir de *velum* + *facio*. Habiendo podido utilizar términos como *velum* (ya que *velamen* o *velamentum* se usan sólo para el vestido), presente en otros autores de la literatura latina, en este caso parece que Higino ha creado un sustantivo deverbativo, a partir de *velificare*, según puede desprenderse del pasaje en el que aparecen los dos términos (*velificia primum invenit Isis; nam dum quaerit Harpocratem filium suum rate velificavit*).

— *venerantes* ('copulando' LXXV, 1). En el contexto el sentido está claro. El uso del verbo *veneror* con este sentido es hápax en latín, formado probablemente a partir de *Venus*, -eris, como calco del griego ἀφροδισιάζω (atestiguado en Jenofonte, Platón) que se ha formado a partir de Ἀφροδίτη.

### 3.2) Helenismos

Introduce numerosos helenismos, asimismo hápax, que son calcos del griego. Así:

— *aega* ('cabra' LXXXVII, 1). Crea esta forma analógica como calco del griego αἴξ, y la utiliza como nominativo de la primera declinación para traducir *capra* (*quod Graece capra aega appellatur*) y justificar así la etimología de Egisto (*Aegisthus est appellatus*).

— *aethon* ('refulgente' XXXI, 5). Higino utiliza un grecismo, hápax en latín, para calificar el águila que devoraba el corazón de Prometeo, probablemente por influjo de Homero (*Il.* XV, 690), que emplea el mismo adjetivo (αἴθων) en una comparación, para describir aquel águila que arremete sobre una bandada de aves. Ésta al menos nos parece mejor solución que la de considerar *Aethon*

como nombre propio<sup>14</sup>, el del águila que le devoraba a Prometeo el corazón, tal como interpreta este vocablo *ThLL* s.v.

— *amphistomus* ('de doble boca' XXX, 2). Higino ha creado aquí este término, hápax en latín, calco del griego *amphistomos*, inspirado sin duda en el pasaje paralelo de Hércules contra el león de Nemea de la *Biblioteca* de Apolodoro (*Bibl.* II, 5, 1), que emplea la misma palabra (ἀμφίστομος).

— *atrotus* ('invulnerable' XXVIII, 3 y XXX, 2). Higino aplica esta palabra al león de Nemea, exactamente igual que Apolodoro en su *Biblioteca* (ἄπρωτος, II, 5, 1), que le ha debido de servir de modelo. El uso del término en el relato de Oto y Efialtes (XXVIII, 3) ha podido ser posterior en cuanto a la redacción.

— *Bomonicae* ('que contienden sobre los altares' CCLXI). *Bomonicae* (del griego βωμονῖκαι según el *DGE*<sup>15</sup>, s.v. a partir de dos inscripciones, *IG* 5(I) 554 y 654, mejor que de βωμονεῖκαι como indica Lewis & Short, s.v.). Los lacedemonios daban este nombre a los jóvenes que eran golpeados sobre el altar de Ártemis Ortia con látigos, en los sacrificios dedicados a la diosa en Esparta, para ver quién los soportaba con más firmeza. Quien aguantaba este suplicio con más paciencia era declarado vencedor y recibía un glorioso premio según informa Plutarco (*Licurgo* XVIII, 2). Pausanias (III, 16, 10-11) comenta además este rito detallando cómo se les fustigaba *sobre* el altar, lo que justifica el *superpositi* de Higino aplicado a los jóvenes, frente a quienes piensan que contendían ante el altar, si bien Cicerón (*Tusc.* II, 14, 34), al hablar de cómo endurecían a los niños en Esparta, habla de la costumbre de azotarlos *ad aram*.

— *commeletare* ('ejercitar' CLXV, 3). Higino crea este verbo para referirse a Marsias y su práctica con la flauta. Ha tenido como modelo συμμελέτῶ, palabra muy poco utilizada también en griego (registrada tan sólo en Antifonte CXXIV, 26 y *Antología Palatina* XII, 206).

— *diaulos* ('doble estadio' CCLXXIII, 10). Higino se refiere con esta palabra a la carrera del doble estadio, que consistía en correr hasta un poste y regresar hasta el punto de salida, formando de este modo el atleta en su recorrido la trayectoria que representa una flauta doble<sup>17</sup>.

— *epiphron* ('sensato'), *hedymeles* ('el de dulces miembros'), *lysimeles* ('el que afloja los miembros'). Se trata de tres términos que Higino coloca seguidos (Prefacio 1), por lo que nos ha parecido más oportuno comentar los tres en conjunto. Digamos de entrada que nos apartamos en este punto de todos los editores, que han escrito con mayúscula estos tres adjetivos, y los han conside-

<sup>14</sup> Higino ha incluido *Aethon* como nombre propio en dos ocasiones: aludiendo a uno de los caballos de Sol (CLXXXIII, 3) y a uno de los perros de Acteón (CLXXXI, 5), pero el paralelismo con Homero y el hecho insólito de dar nombre a un águila, aconsejan considerarlo en este pasaje de Prometeo como un adjetivo.

<sup>15</sup> *Diccionario Griego-Español*. Madrid 1980 ss.

<sup>16</sup> Véase un interesante comentario al respecto en D. Segarra, «El sacrificio de víctimas 'modeladas': Servio, *ad Aen.* II, 116», en *Gerión* 9, 1991, pp. 199-244, especialmente pp. 221-230.

<sup>17</sup> Vitrubio escribe asimismo este término (V, 11, 1), aunque en caracteres griegos, para indicar cómo llaman los griegos al doble estadio.

rado como tres nuevos dioses, cuando en realidad parece que se trata tan sólo de tres epítetos, tres rasgos característicos del dios Amor<sup>18</sup>. A ellos han seguido todos los traductores de la obra, que han generado —a nuestro juicio— tres dioses inexistentes en la mitología: Lisímeles, Epifrón, Hedímeles. Apoya esta interpretación nuestra, por un lado, el hecho de que dependen de *id est*, nexo con el que Higino explica o amplifica —las dieciocho veces que lo utiliza en su obra— la palabra anteriormente expresada<sup>19</sup>; y por otro lado avalaría esta idea su presencia como epítetos ya en Hesíodo. En efecto, *lysimeles*<sup>20</sup> y *epiphron* (<ἐπιφρονα βουλήν, ‘el que domeña la sensata voluntad’), aparecen ya en *Teogonía* como rasgos propios de Eros (vv. 121, 122 y 911). Es interesante en este sentido ver cómo Higino ha tergiversado el sentido hesíodeo, puesto que allí Eros es «el que domeña» o «cautiva la sensata voluntad», y aquí aplica a Amor como propio de él, un adjetivo que allí corresponde a la voluntad de hombres y dioses, cuando no están bajo el influjo de Eros - Amor. Es decir, el amor es insensato, y quien está bajo su influjo hace locuras. *Hedymeles* (ἡδυμελής), en cambio, ‘el de dulces miembros’<sup>21</sup> es original de Higino, o bien lo ha tomado de algún autor del que no ha quedado noticia.

— *longodes* (‘longiforme’ CXCII, 6); híbrido latino probablemente a partir de *λογχοειδής* ‘con forma de lanza’ (presente en Dioscórides IV, 144), puesto que no está atestiguado *λογχώδης*, que ha pasado a *longodes* (en vez de la forma esperada *lonchodes*) quizás por contaminación con *longus* debido a una etimología popular, ya que el propio Higino explica la palabra diciendo «*quia in longitudinem producitur*», pensando que el cometa tiene una cola alargada, más que una forma de lanza.

— *mnester* (‘pretendiente’ CXXVI, 6 y 7). Calco directo del griego *μνηστήρ*, término que usa Homero en la *Odisea* (I, 91; XVI, 245). Quizás ha introducido en este caso el helenismo para no repetir *procus* tantas veces, ya que en la misma fábula usa esta última palabra hasta en cinco ocasiones.

— *monocrepsis* (‘de una sola sandalia’ XII, 1). Calco formado a partir del griego *μονοκρηπίς*. Con esta misma palabra es designado Jasón por Píndaro (*Pít.* IV, 75). Como indica Guidorizzi<sup>22</sup>, el ‘monosandalismo’ señala en casos como éste la pertenencia a una situación de marginalidad iniciática. Este ser descalzo y calzado al mismo tiempo es una figura doble, que pertenece a la esfera de la cultura y de la naturaleza.

— *pammachium* (‘pancracio’ CCLXXIII, 5). El término griego, ‘combate completo’, no está atestiguado en la antigüedad. Debemos esperar hasta Focio

<sup>18</sup> Así parece que debe entenderse correctamente este texto: <Amor>, *id est lysimeles, epiphron, hedymeles* (Prefacio 1).

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, *eos qui fulmina fecerunt, id est Cyclopes en fab. XLIX, 1; daedalionem, id est accipitrem en CC, 2, etc.*

<sup>20</sup> Λυσιμελής, ‘el que afloja los miembros’ aplicado con frecuencia a Eros y Afrodita, *ThGL VI, 444*.

<sup>21</sup> No debe confundirse con ‘el de dulce canto’, sobrenombre de un actor (Juvenal VI, 383), y *cognomen* propio de libertos (*CIL VI 1831 y 21236*).

<sup>22</sup> G. Guidorizzi, *Igino, Miti* (Milano 2000) p. 200, nota 84.

(s. IX) y Suidas (s. X) para encontrar esta palabra en griego. El hecho de que el término fuera desconocido, le debió empujar al propio Higino a traducirlo inmediatamente después (*pammachium quod nos pancratium vocamus*), pero con otra palabra procedente de la lengua griega. El término es utilizado tan sólo por él en la literatura latina, si bien aparece *pammachus* también en una inscripción latina procedente de Roma (*CIL VI 10154*), fechada entre los años 375 y 378 por los emperadores Valente, Valentiniano y Graciano.

— *pitulus* ('remo grande' XIV, 32). Higino utiliza esta palabra a propósito de los bancos de remeros que corresponden a Hércules e Idas (*ad pitulum sederunt*). No resulta fácil de traducir *pitulus* por carecer de una palabra similar en español. Se trata de un hâpax en la literatura latina (del griego πῖτυλος, que es propiamente el «batir del remo al golpear el agua», y también según *LSJ*<sup>23</sup> «remo grande»), se encuentra sólo en dos epígrafes de Miseno conservados en el Museo de Nápoles (*CIL X 3480 y 3481*), y se refiere a un remo de grandes dimensiones. En el texto que nos ocupa se refiere al lugar relevante y central de la nave, donde se utilizaban remos de mayores dimensiones, y estaba destinado a marineros con grandes cualidades físicas, como Hércules e Idas en este caso. Apolonio de Rodas en el pasaje paralelo (I, 397-398) comenta que los bancos de los remeros se echaron a suertes, menos los dos centrales, para los que no da nombre, pero que asigna a Hércules y Anceo por su fortaleza.

— *Sirenides* ('islas de las Sirenas' CXLI, 3). El término no existe como tal ni en latín ni en griego, que usa la perífrasis «isla de las Sirenas» (νησος Σειρήνων, Hom. *Od.* XII, 167).

— *sybotes* ('porquerizo' CXXVI, 1 y 5). Utiliza un calco del griego συβώτης, referido a Eumeo. El término es usado por Homero en algún pasaje paralelo (*Od.* IV, 436), de donde parece haberlo tomado Higino.

— *styx*. Higino emplea este término tres veces en su obra y las tres con significados distintos, aunque de algún modo relacionados, a saber, con el sentido de 'Odio' (Prefacio 1), Éstige (Prefacio 17), y de 'autillo' (XXVIII, 4)<sup>24</sup>. Uno de ellos, laguna Éstige, es bien conocido en la literatura latina. No así los otros dos. En efecto, en la enumeración de los hijos de Noche y de Érebo (Prefacio 1), posee el valor abstracto de 'Odio'<sup>25</sup> a partir de su valor original en griego (στυγέω, odiar), no el de laguna Éstige, como se ha venido traduciendo<sup>26</sup>, que Higino presenta a su vez en Prefacio 17, pero que es hija de Océano<sup>27</sup>, no de Érebo. De este modo, en la enumeración de los hijos de Noche y de Érebo, Odio queda así perfectamente contrapuesto a Amor, al que ha citado muy poco antes. La laguna Éstige, por su topografía y lo que representa, simboliza la tristeza<sup>28</sup> y el odio.

<sup>23</sup> Liddell - Scott - Jones, *Lexicon Greek-English*. 1968, reimp. de 1940.

<sup>24</sup> Ha sido de utilidad la consulta de la obra de R. Maltby, *A lexicon of ancient latin Etymologies*. Cambridge 1991.

<sup>25</sup> Véase *OLD* s.v. 3; y cf. con el párrafo análogo de Hesíodo, *Teog.* 226-232.

<sup>26</sup> S. Rubio (Madrid 1987); J.-Y. Boriaud (París 1997); G. Guidorizzi (Milano 2000).

<sup>27</sup> Cf. Hesíodo, *Teog.* 361, 383, 389, 776.

<sup>28</sup> Servio, *A En.* VI, 134: *Styx maerorem significat*.

Aún utilizará Higino este mismo término una tercera vez, en la narración del castigo infligido a Oto y Efialtes (*fáb.* XXVIII, 4), pero con el significado de ‘autillo’ y la connotación de ‘odio’. En efecto, aunque a veces se ha podido interpretar como lechuza<sup>29</sup>, *styx* (término inexplicablemente ausente en la obra de J. André<sup>30</sup>) no es propiamente lechuza (*noctua*), mochuelo (*nyctycorax*), búho (*bubo*), ni cárabo (*ulula*), sino autillo (*otus scops*). Parece descubrirse aquí una paretimología con Oto, uno de los dos protagonistas del mito, ya que con ὄτος (el griego lo distingue claramente de γλαύξ) se designa en griego tanto al autillo como a uno de los dos Gigantes. Con ello parece indicarnos quién prevalece de los dos, ya que en la mitología clásica, en todas las parejas de gemelos, uno de los dos es siempre preeminente sobre el otro<sup>31</sup>. Por otra parte, Higino parece distinguir bien los distintos términos relativos a las rapaces nocturnas, ya que a *Noctua* le dedicó una fábula completa, que no nos ha llegado, y de la que sólo queda el título en el índice (*fab.* CCLXII), y otra a *Nictimene* (*fab.* CCIV). La lechuza aparece asimismo en la fábula concerniente a Poliido (*fab.* CXXXVI, 4), donde representa un papel importante en el desarrollo del mito.

Pero no podemos olvidar que este término lo ha usado ya en Prefacio 1 como personificación del Odio, que es lo que parece simbolizar aquí el autillo, no el pensamiento, que está representado por la lechuza. Ello justificaría que los dos Gigantes se den la espalda sin tocarse ya que hay una columna por medio, que visualmente forman la imagen invertida del caduceo, compuesto también por dos serpientes enroscadas en torno a un bastón (sustituido aquí por una columna; ellos además están amarrados no con cuerdas sino con serpientes), que —afrontadas— se miran la una a la otra sin atacarse, constituyendo por ello el caduceo un símbolo de paz que portaban los heraldos<sup>32</sup>.

— *Tartara* (CLII, 1). En la fábula CLII Higino ofrece una genealogía única para Tifón: *Tartarus ex Tartara procreavit Typhonem*. Normalmente aparece como hijo de Gea<sup>33</sup>; o bien de Hera, encolerizada contra Zeus por haber engendrado él solo a Atenea<sup>34</sup>. El origen de *Tartara*, como ha visto Urbán, podría proceder de la confusión de algún copista por *Terra*, ya que el propio Higino en el Prefacio ha escrito *Ex Terra et Tartaro Gigantes*, y Tifón se encuentra definido como Gigante en dos textos (Prefacio 4 y *fáb.* CLI, 1)<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> Traducción de S. Rubio, ed. Clásicas, Madrid 1987, fábula XXVIII, 3, que en nota da una interpretación poco correcta -a nuestro juicio— al escribir que «la lechuza debía cumplir un papel similar al de Cérbero pues se creía que chupaba la sangre igual que un vampiro».

<sup>30</sup> *Les noms d'oiseaux en latin*, ed. Klincksieck. París 1967. Otras referencias míticas en F. Martínez Saura, *Diccionario de zoología en el mundo clásico*. Pontevedra 2007, s.v.

<sup>31</sup> Apolo y Ártemis; Pólux y Cástor; Anfión y Zeto; Rómulo y Remo; etc.

<sup>32</sup> Véase por ejemplo la imagen del caduceo, marca del impresor Frobenius en 1515, con un ave sobre el bastón, en J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*. Madrid 1997, p. 121.

<sup>33</sup> Hesíodo, *Teog.* 821-822; Apolodoro, *Bibl.* I, 6, 3; *Mit. Vat.* I, 85.

<sup>34</sup> *Himno homérico a Apolo III*, 306-335; Estesícoro, *PMG*, frag. 239 Page; *Etymologicum Magnum* 772, 49.

<sup>35</sup> Á. Urbán, «Tres observaciones filológicas a Higino mitógrafo (Hyg. *Fab.* 31, 121 y 152)» en *Exemplaria classica* 8, 2004, pp. 116-121.

— *tutarchi* ('jefes de los remeros' XIV, 32). *Tutarchi* es hápax en latín, y se refiere a los dos capataces que controlan los bancos de remeros de cada uno de los dos lados del barco. De ahí que aparezca en plural. Es un calco del griego *τοίφαρχοι*. No se conserva la fuente de la que ha tomado Higino la palabra, ya que en la literatura griega sólo aparece en Artemidoro de Éfeso, autor del siglo II d. C., por dos veces. Su texto, referido a la graduación en la marina, parece muy clarificador al respecto: «Por encima del simple subalterno está el jefe de los remeros (*τοίφαρχος*), el grado siguiente es el oficial de proa, y quien manda a continuación es el piloto»<sup>36</sup>. Apolonio de Rodas, que los describe (I, 211-222), no concreta el puesto que se les había reservado en la nave *Argo*.

— *xiphias* ('espada' CXCII, 6). La palabra aparece con este sentido sólo en Plinio. *Xiphias*. Derivado de *ξίφος*, indica un tipo de espada recta y corta que utilizaba la infantería griega, frente a *μάχαιρα*, espada curva de la caballería. Plinio, al hablar de los cometas (*NH* II, 89), hace una referencia a un tipo de éstos en forma de espada en términos muy similares a los de Higino (*xiphias* [...] *quodam gladii nitore ac sine ullis radiis*).

A todo este vocabulario hay que añadir aún los nombres propios que no aparecen en ningún otro autor griego ni latino y que sirven para conocer mucho mejor la mitología clásica, si bien en algunos casos, por utilizar versiones contradictorias o contrarias, lo que provoca es una gran confusión<sup>37</sup>. De este modo, a título de ejemplo y sin que sea un listado exhaustivo porque lo constituyen más de cien nombres, podemos citar *Anatole* (una de las Horas, CLXXXIII, 5); *Bromie* (CLXXXII, 2); *Gymnastica* (CLXXXIII, 5); *Monuste* (una Danaide, CLXX, 5); *Nysus* (CXXXI); *Ocyale* (una de las Amazonas, CLXIII, 1); y casi todos los perros de Acteón desde el trigésimo octavo hasta el octogésimo cuarto como *Obri-mus*, *Ocydrome*, *Ocydromus*, *Ocythous*, *Oxyboe* (CLXXXI), etc. Más de un centenar de nombres propios, que conocemos exclusivamente por la obra de Higino.

### 3.3) Locuciones

— Uso de perífrasis para indicar la idea de la muerte: *debitum naturae persolvit* ('pagó lo debido a la naturaleza' XXVI, 3 y LII, 2), eufemismo que parece haber tomado del lenguaje epigráfico latino (*CIL* VI 3580); *vita privarunt* (XLVII, 2).

— Empleo de un mismo término con varios significados dentro de una misma frase, como *stella* con el valor de estrella y de constelación (CXCIV, 3).

### 3.4) Valoración final

¿Por qué creó todos estos términos Higino? ¿Se trata de un autor cuya lengua materna es el griego, y por ello mismo comete tantos errores en latín?

<sup>36</sup> *La interpretación de los sueños* I, 34-37.

<sup>37</sup> Sirva a este respecto el artículo de J. del Hoyo, «Contradicciones internas en las *Fabulae* de Higino», *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Valencia octubre 2007 (en prensa).

El propio Higino debió de ser consciente de que el lector latino podría no comprender alguno de los helenismos, por pertenecer al universo grecoparlante, y a renglón seguido los tradujo al latín. Así, por ejemplo, *monocrepis, id est uno pede calciatus* (XII, 1), o bien *Eumaeus sybotes, hoc est subulcus pecoris* (CXXVI, 1). Del mismo modo cita en griego el nombre de aves que eran el resultado de la metamorfosis de un personaje, y su correspondiente equivalencia al latín: *haliaeton*<sup>38</sup>, *id est aquilam marinam* (CXCVIII, 4); *daedalionem*<sup>39</sup>, *id est accipitrem* (CC, 2). Sin embargo, hay casos más interesantes, como aquellos en los que traduce una palabra griega con otra palabra griega, pero sin duda más familiar al mundo cultural latino: *contendit pammachium, quod nos pancratium vocamus* (CCLXXIII, 5).

Darí­a así la impresión de que se trata de un hombre bilingüe, que se siente más cómodo con el griego como si fuera ésta su lengua materna, que en aras de la fidelidad a los modelos de los que toma las fábulas escribe la palabra en griego, pero que en atención al público al que va dirigido, lo traduce luego al latín. Pero esta idea no está nada clara a juzgar por los resbalones en los que incurre en la lengua griega. Como ejemplo aduce Rose (aunque no es el único) la invención que hace de un inexistente Desmontes, padre de Melanipe (*fab.* CLXXXVI), que no sería sino la consecuencia de no haber entendido bien la palabra *desmóti­s*, correspondiente al título griego de una obra de Eurípides, *Μελανίππη ἢ δεσμῶτις* (*Melanipe prisionera*), que le habría servido de inspiración. Del mismo modo ya hemos visto cómo *epiphron* (Prefacio 1), que lo ha colocado como epíteto de Amor a partir de un verso de la *Teogonía* de Hesíodo (v. 122), parece no haberlo entendido bien, ya que le ha dado el sentido contrario.

<sup>38</sup> No es exactamente hápax. La cita Plinio (*NH* X, 8 y X, 10).

<sup>39</sup> No es hápax propiamente, ya que lo cita también Ovidio (*Met.* XI, 295 y XI, 340).

<sup>40</sup> H. I. Rose, *Hygini Fabulae*, Leiden 1933, fab. CLXXXVI.